



12 de Octubre La mirada del otro me define

Cada Octubre se presenta en las escuelas la dicotomía de las efemérides, hay que decidir entre seguir la historia oficial y recordar el 12 de octubre, con la llegada de las Carabelas y el descubrimiento, o plantear una mirada crítica y trabajar el 11 de octubre como una jornada de reflexión, que nos permita comprender que América existía muchos años antes de la llegada del español, que tenía su propia cultura, su propia organización social y política y que era una civilización identificada con la diversidad.

Los argumentos a favor y en contra de las diferentes posiciones son amplísimos y en ocasiones irreconciliables. Lo que no se puede negar, es que la llegada del español fue encuentro entre culturas totalmente diferentes, que ese encuentro no fue idílico como durante años se pretendió demostrar, porque desde el vamos se impuso la necesidad del conquistador de dominar la riqueza material de estas tierras a toda costa, lo que le permitió legitimar la aniquilación física y cultural de millones de seres humanos y que encontró en los pensadores de la época y en la misma Iglesia el sustento de la ley de la razón que permitiría expiar culpas.

Ejemplo de ello encontramos textos en los que Voltaire diría que en la selva amazónica existen cerdos con el ombligo en la espalda y leones calvos y cobardes. Así Buffon, Kant y Hegel «concibieron a América como el territorio de la inmadurez, de la fatalidad geográfica y la pura marginalidad irredimible. Territorio en el que hasta los pájaros cantan mal, porque no lo hacen como la alondra». También Montesquieu, Bacon, De Maistre y Hume se negaron a reconocer como semejantes a los hombres degradados del Nuevo Mundo. Sustentados, además, en ciertas afirmaciones teológicas de que los indios eran amentes, como los calificara el Papa Pablo III en 1537, «faltos de razón como para considerarlos integralmente humanos».

Este plan estratégico de los imperios en toda América ha dejado su marca indeleble en la formación identitaria de los pueblos, ya sea por la aceptación, la resistencia y la mera indiferencia y hoy, a más de cinco siglos, América sigue padeciendo la imposibilidad de vivir en la diversidad, porque no pudo terminar de reconocer al otro como un igual, de reconocer al diferente, (tomando como tal a todo aquel que no responde al modelo de «normalidad» impuesto), como un ser humano y esta problemática atravieza todos los órdenes de la vida.

Es imprescindible retomar la discusión, y para ello, desde estas líneas se pretende realizar un análisis de un aspecto de la problemática, que atravieza los vínculos y en consecuencia las instituciones, y que de alguna manera pueda dilucidar una de las raíces en las que está latente la violencia que discrimina y degrada tanto al que la ejerce, como al que la padece. Esta mirada, tal vez, nos permita re-pensar, nuestras propias prácticas, especialmente a quienes nos abocamos a la tarea de educar.

Desde lo teórico planteamos el tema del «otro cultural» para intentar desnaturalizar determinados presupuestos y valoraciones que el discurso del poder económico, político y cultural tiende a presentar como absolutos, ahistóricos y universales, en pos de legitimar un determinado estado de cosas.

La escuela en sus orígenes, dentro de su función normalizadora del Siglo XIX, surgió como uno de los dispositivos encargados de cristalizar la concepción positivista. El Estado moderno implementó aparatos ideológicos, entre ellos la institución escolar que asumió la función de transmitir el relato de la «historia oficial», que es lo mismo que decir la versión de una minoría, que ignora a las mayorías.

Hoy, por el contrario, desde la educación se intenta un abordaje crítico y pluralista donde los educandos se enfrenten a más de una versión de los hechos y el/la trabajador/a de la educación explicita su posición frente a ellos. Sin embargo, no basta con la enunciación de estas intenciones. La cristalización de determinados presupuestos, que se naturalizan dentro del imaginario colectivo atraviesa por igual a docentes y estudiantes. En este sentido, no es el/la estudiante el/la único/a que opera desde su «sentido común», como la expresión más acabada de los logros ideológicos de una mirada por sobre otra. Los/as docentes también participan de estas nociones, y desde su rol, las reproducen. Es necesario, por lo tanto, revisar constantemente nuestro «sentido común» y reflexionar permanentemente para detectar aquellas palabras o actos que llevan inscriptos la discriminación, aunque no lo percibamos. Porque es en este plano donde la ideología funciona con más precisión: no basta con que sepamos lo que hacemos puesto que la ideología está inscripta en el «hacer» y no en el «saber».

La escuela ha dejado de ser un aparato ideológico manifiesto del Estado, pero sus agentes, muchas veces y sin quererlo, al ser parte integrante de una sociedad que discrimina, incorporan y reproducen cuestiones ideológicas que estigmatizan al otro.

Es por eso, que para lograr un verdadero ámbito de reflexión, de crítica y de resistencia, es necesario el análisis conjunto y permanente, por parte de estudiantes y docentes.

Dentro de las Ciencias Sociales, por ejemplo, la Historia discrepa del conocimiento académico mucho más que otras áreas, precisamente porque en la llamada «transposición didáctica» se cuelan fuertemente cuestiones de tipo político-ideológicas. Uno de los temas en los que más fuertemente aparece esta visión estigmatizadora del «otro», es en el abordaje de la historia pasada y presente de los Pueblos Originarios.

Trabajar esta temática en el aula implica desnaturalizar visiones estereotipadas respecto del «otro cultural», y sacar a la luz nociones que se manejan en la vida cotidiana y frente a las cuales no nos detenemos a pensar.

Concientizar dichos presupuestos, lleva luego a cuestionar aquellos espacios que condenan a determinados grupos humanos a la marginación y la miseria. No reflexionamos sobre las minorías sólo para hacer imprescindible justicia con ellas, sino también para hacer justicia con nosotros mismos, al descubrir en qué medida nuestros propios estigmas sobre el otro, nos están condenando.

Fiske Menuco, 11 de octubre de 2006.

María Inés Hernández, Vocal
Carlos Tolosa, Secretario General

Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro - UnTER -
Avda. Roca, 595 (8332) Gral. Roca - Fiske Menuco, Río Negro
02941 428100 / 432707 | untercentral@arnet.com.ar | www.unter.org.ar